

DISCERNIMIENTO - APOSTOLADO

LLAMADOS A SER APÓSTOLES

Ungidos por el Espíritu Santo somos enviados para llevar a cabo la misma misión por la cual nuestro Salvador entregó toda su vida.

Cristo Jesús, el Enviado-Apóstol del Padre, nos envía haciendo de nosotros sus apóstoles para que en su nombre sigamos llevando adelante su misión en el mundo, misión que tiene como fin último nuestra participación en la misma vida de Dios, la vivencia del Amor de Dios en nuestras vidas, un amor que se acoge conscientemente, se celebra y sobre todo se vive en la donación de nosotros mismos para que el mundo tenga vida.

Si Cristo nos constituye sus apóstoles (sus enviados), entonces toda tarea que hacemos en su nombre y en obediencia a Él, se llama Apostolado.

Cada uno de nosotros es llamado a ser apóstol, pero no siempre resulta fácil discernir la voluntad de Dios. Si bien estamos seguros que no estamos llamados a estar de ociosos, no es tan fácil encontrar nuestro lugar en la comunidad desde esta perspectiva del apostolado.

Son muchas las preguntas que brotan del corazón de quien ha vivido un encuentro personal con Cristo que le ha llevado a optar por Él:

- ¿A dónde me envía mi Señor a trabajar? ¿Cuál es el apostolado que puedo ejercer en mi comunidad?
- ¿Es posible asumir un apostolado o un compromiso sabiendo que tengo ya muchas preocupaciones y responsabilidades en mi familia?
- ¿Puedo comprometerme en más de un apostolado en mi comunidad?

Es normal que quienes quieren vivir en serio su vocación cristiana se topen con muchas tensiones y críticas dentro y fuera de su familia o comunidad.

Jesús nos llama a ser sus apóstoles no porque no tenemos nada que hacer, sino para que hagamos de su misión nuestro quehacer. A todos nos llama y no lo hace porque somos buenos o santos, sino para que en la respuesta generosa a su llamado nos hagamos santos, esto es, para que participemos de su misma Vida, la que realmente nos puede dar plenitud.

El llamado a ser su apóstol y, por lo tanto, a tener al menos un apostolado concreto en la comunidad, no debe ser ocasión para que nos desobliguemos de nuestras responsabilidades familiares o laborales. Este llamado no consiste meramente en desempeñar un determinado servicio o una serie de actividades, sino que toda nuestra vida sea un servicio. Se es apóstol las 24 horas del día.

No falta quienes digan que no pueden ser “candil de la calle y obscuridad de su casa” y por ello se les hace fácil renunciar a la tarea de comprometerse de una manera efectiva con su propia comunidad. **No descartamos que hay prioridades**, pero esto no significa la negación al servicio más allá de las fronteras del círculo familiar.

El miedo o el egoísmo son factores que producen cristianos ociosos o flojos que en su ceguera no son capaces de ver la verdadera y nueva familia que surge de quienes escuchando la Palabra del Señor la ponen en práctica. ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? nos pregunta Jesús. La familia cristiana brota del cumplimiento de la voluntad del autor de nuestras vidas y de nuestra vocación.

PUNTOS CLAVE PARA EL DISCERNIMIENTO

Si se es apóstol las 24 horas, quiere decir que nuestro apostolado inicia con los más cercanos, con la iglesia doméstica o la primera pequeña comunidad en la cual estamos injertados. Si inicia en este ámbito, no significa que aquí termina. No podemos tampoco esperar a que tengamos todo resuelto con la familia para podernos interesar en nuestra gran familia. Si esa fuera nuestra postura nos encerraríamos sin duda en nuestro egoísmo privando a nuestra comunidad de nuestros dones o carismas. Además, precisamente porque tenemos un especial interés en nuestra familia, servimos a la comunidad para testimoniar y motivar al servicio a nuestros seres queridos.

Teniendo en cuenta lo anterior, consideremos tres puntos de referencia para nuestro discernimiento:

NECESIDADES DE LA COMUNIDAD

...

APTITUDES-CARISMAS PERSONALES

...

ORIENTACIÓN DE NUESTROS PASTORES O LÍDERES

...

APOSTOLADO PRIMARIO Y APOSTOLADOS SECUNDARIOS

“Nadie puede servir a dos señores”, dicen algunos al amonestar a los hermanos que tienen más de un apostolado o están involucrados en varios compromisos en la comunidad. “Quien mucho abarca poco aprieta” dirían otros.

Ciertamente hay mucho de verdad en estas expresiones, sin embargo pueden ser motivo para limitar la capacidad de amar que el Señor nos ha dado.

“La medida del amor es el amor sin medida”. Esta expresión es más positiva y nos ayuda a tomar conciencia que no hay que poner límites a nuestra capacidad de servir. El problema radica más bien cuando no sabemos discernir lo que es prioritario asumiendo responsabilidades a medias sin comprometernos seriamente en las decisiones que tomamos en bien de la comunidad. No se trata tampoco de ser “ajonjolí de todos los moles”, pero sí interesarnos en todos “los moles” apoyando en la medida de nuestras posibilidades.

Una vía de solución es identificar **un servicio o apostolado concreto** en bien de la comunidad y en armonía con las responsabilidades familiares. Sería el apostolado con el cual “te casas”, al que idealmente no tendrías qué fallar, pero que al mismo tiempo no te impide a que puedas apoyar en otros servicios. A este apostolado que has elegido como prioritario le llamaremos **Apostolado Primario**. Es el apostolado al que seremos constantes en las reuniones de formación y organización. Es el apostolado que ocupa un lugar privilegiado en nuestra agenda y al que solamente fallaremos por causas de fuerza mayor.

Apostolados secundarios serán entonces todos los demás servicios a los que nos podemos comprometer apoyando a nuestra comunidad en todo lo que podamos. Sin embargo, debemos ser conscientes de que no siempre podremos ser constantes en las reuniones o actividades concernientes a estos apostolados o servicios. La comunidad o los responsables deben de saber que nuestra participación es siempre a manera de apoyo o de suplencia, ya que no podemos ser irresponsables con nuestro Apostolado Primario.

P. Juan Bosco Jiménez G.